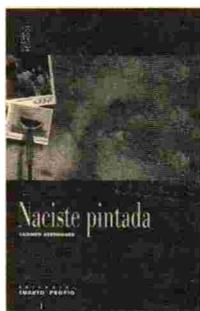


Naciste pintada. Cosa pública. Casas privadas

Carmen Berenguer. *Naciste pintada*. Cuarto Propio, 2000

Raquel Olea



Necesariamente restringida esta aproximación a *Naciste pintada* referirá algunos posibles ingresos a la lectura de este libro extenso, de compleja densidad lingüística y discursiva, provo-

cador en su estructura y estilo, que seguramente nos proporcionará, durante mucho tiempo, material para pensar el lugar de la poesía y de lo literario en la actualidad. Podría decir la literatura a secas, pero digo la poesía porque Carmen Berenguer es poeta; es desde la poesía, la poesía chilena, desde donde ella se sitúa, reflexiona y escribe las imbricadas relaciones que ésta establece en el presente, con sus materiales diversos, errantes; con otros lenguajes, barriobajeros, bastardos no literarios, con la institución literaria y sus gramáticas, sus sintaxis; con el orden de los géneros.

Primera referencia, la narrativa de la casa

La casa, figura representacional del orden social chileno y su mitología de la familia ha recorrido la literatura —*Casa grande* (Orrego Luco), *Casa de campo* (Jose Donoso), *Casa de los espíritus* (Isabel Allende)—, enfatizando el orden de parentesco que quiso circunscribir un señalado modo del ordenamiento social en lo doméstico, privado de lo público. En la casa hacendal, casa patriarcal, desde el criollismo hasta el boom. Dispersión de ese orden luego, en el transcurrir de acontecimientos históricos donde ese orden sufrió un traspíe, afortunadamente, en parte irrecuperable. Orden que hoy sectores conservadores intentan agresivamente recomponer en el destiempo histórico. Luego del fin y caída de la casa patrimonial, su sustitución por la casa de tortura, operando el desplazamiento de la casa patriarcal y fin de la figura del

patriarca para ser reemplazada por el dictador en la casa vaciada del orden que él instituyera, casa ocupada después por la figura siniestra del verdugo. Carlos Cerda escribe la *Casa vacía* de la nueva narrativa. Entre medio otras casas. Ausencia de casa de un país sin historia, en la escritura de *Casas en el agua* (Guido Eytel), ocupando la periferia de la “nueva narrativa” y su mini-boom de corta duración y mucho marketing. Narrativas todas, que podríamos leer como operaciones fantasmáticas en el intento de narrar una nación que sin lograr constituirse como tal, tampoco alcanzó a construir su relato nacional. Ahora yano es tiempo. El mercado lo ha borrado todo, relato y nación Menos hablada ha sido la casa chica, la casa de remolienda, la casa de Huifa, periferia necesaria a la estructura que preserva la casa grande del orden familiar. Alberto Romero, escribe por fuera de la casa grande, la narrativa del conventillo urbano, también Nicomedes Guzmán, la calle pobre del barrio bajo. Casa chica del prostíbulo rural en *El lugar sin límite*. Orden rural siempre subordinado a la *Casa de Campo*, señora narrativa de la decadencia familiar. La casa, tan bien escrita, tan extendidamente hecha narrativa latinoamericana. Latinoamérica, *Casa verde* (M. Vargas Llosa), *Casa tomada* (Julio Cortázar). Hasta aquí este indicio para recordar un trayecto del discurso en torno a la casa de familia. También ingreso posible a la escritura de *Naciste pintada*, para formular la pregunta por su inserción ahí, en esa discursividad, preguntarse por la cita de la casa que el texto construye, designando, quizás, el deseo de construir la casa de la poesía, y qué en su textualidad se co-responde con su discurso. ¿Qué filiación establece con lo familiar del discurso que lo sustenta? Otra pregunta, ¿en qué fragmento Berenguer deposita la mirada para poder, en este presente, escribir nuevamente esta metáfora?

Segunda referencia. Habitar en la literatura. La escritura como

Casa de citas

Naciste pintada se organiza en tres secciones nombradas como: Casa cotidiana. Casa de la poesía. Casa Inmóvil. Desde ellas se interroga el hábitat de la poesía. La pregunta, no enunciada, podría ser, ¿dónde reside hoy la literatura? ¿Cuál podría ser su lugar de resistencia? Esta primera pregunta se lee implícita en la escritura de este texto que habla de casas, que construye casas de lenguaje en las partes que lo constituyen. La cita como operación textual marca en el texto de Berenguer el intersticio de una política escritural que ella ubica en el orden de los géneros sexuales y literarios, para levantar ahí un desplazamiento, un desajuste con los ordenes institucionales.

El libro se construye como casa de la escritura. Su pregunta por la o las casas de la escritura, en la literatura, indaga en los materiales. Carmen Berenguer, poeta escribe diversos habitares de la poesía chilena en *Naciste pintada*. Operación ya tan bien hecha por Juan Luis Martínez, en *La nueva novela*, libro que en su portada exhibe una casa que no tiene puertas. ¿Portada que interroga acaso el lugar de acceso a la poesía en nombre de la novela? Casa sin puertas, la poesía chilena. La respuesta de Juan Luis Martínez se escribe en la contraportada con el imperativo, "dibuje el contorno de cada cuarto incluyendo puertas y ventanas. Marque dos rutas de escape para cada miembro de su familia". Leemos, "acceso no hay", la pregunta entonces se hace más compleja y podríamos volver a enunciarla desde un estar adentro, estar en ella. Estando dentro, ¿cómo salir? La única salida de la poesía solo puede ser la poesía que enuncia Martínez al construir el imperativo: "marque dos rutas de escape". La escapatoria de la poesía no existe, no es otra que la misma poesía. Berenguer, no en vano, entonces, convoca a los poetas: Vicente Huidobro, García Lorca, Gabriela Mistral, Nestor Perlonguer, Bárbara Délano, Juan Luis Martínez "Creo que tiene que ver con el olvido" escribe Berenguer, son los muertos de la poesía. Los desaparecidos. La poesía y su desaparición de la ciudad en falta. Sin poesía, "Esta ciudad ha envejecido prematuramente su juventud". En este tiempo de discursos de fines, Berenguer abre a este problema una compuerta, un acceso, y lo hace en nombre de la poesía. Es por la poesía. Es desde la poesía que se escribe la novela chile-

na. Fin de la nueva narrativa, esa que nunca fue nueva, sino mercado puro. La poesía se salva del mercado, no cayó arrastrada en el tráfico neo-liberal. La novela de Chile, entonces podría estar en su poesía. Interrumpiendo el orden de los géneros literarios, géneros masculinos, Berenguer irrumpe con otro gesto de escritura, gesto discontinuo en la historia literaria, desde M. Luisa Bombal hasta hoy, Diamela Eltit, Guadalupe Santa Cruz, Eugenia Prado, que han interrumpido la continuidad de la narrativa masculina con la novela que se escribe en una sintaxis dislocada, alocada, fuera de los estrictos marcos que la institución masculina le había asignado. Irrupción de otra escritura, (des)generada, que pregunta también por los géneros en la producción de Carmen Berenguer al correr, con *Naciste pintada*, sus propias fronteras literarias.

Escribir es habitar, por eso, escribir casas es el habitar poético de Carmen Berenguer. Casas de lenguajes, privados, públicos, construidas en los tiempos y los paisajes del habla: de lo urbano (Plaza Italia), primera parte, en la palabra literaria de Casa cotidiana, en Casa de la poesía, segunda parte; del habla emitida en recado por la reclusión en Casa Inmóvil, Casa carcelaria de la tercera parte. Triada de escrituras en que Berenguer no intenta construir, ni buscar ni un centro ni un lugar de convergencia sino más bien indicar que el único lugar posible se encuentra en el centro perdido de la poesía. Casa de la poesía, al medio, en el medio del libro. Desde Plaza Italia, Centro urbano desplazado de su habitar en lo real, la poeta construye su ruta de escapatoria y sale a recolectar hablas "habladas" en su propio lenguaje; verdades y mentiras, lenguaje de la información y de la ficción, testimonio silencioso y titulares a gran escala, voces de lo secreto, de lo clausurado, de lo íntimo, privado. Salida también de Santiago. La escritura desplaza, su centro hacia Valparaíso, lugar que quiere tener lo que no tuvo: plaza mayor, iglesia matriz, ahora quiere ser patrimonio de la humanidad. Berenguer le restituye a ese espacio su lugar de casa de la poesía en las últimas décadas. No Santiago, Valparaíso: "Esta casa no es grande ni pequeña, pero al menor descuido se borrarán las señales de ruta/ y de esta vida al fin, habrás perdido toda esperanza", dice Juan Luis Martínez en *La nueva novela*. Emblemática en este gesto de descentramiento de textualidades y cuerpos es la escritura de Brenda. En ella Berenguer escribe el

cuerpo femenino como textualidad que articula lo real; en ella se suma exceso y falta, se funden los otros cuerpos del libro: cuerpos cotidianos, cuerpos prisioneros, cuerpos comercializados, cuerpos nómades. Cuerpo de escritura que en la historia de Brenda evidencian la encrucijada que puede ser construir otras formas de narración, una ficción, un poema.

Berenguer no renuncia, pero enuncia: "Este cuento es real, no hay ficción, por ello es previsible. No es un cuento, sino la historia de una hechizada". Desde ahí se ubica la palabra y su intento de salir a la literatura. "marque dos rutas de escape". Qué ruta para escribir la historia de Brenda, me pregunto, la casa de Brenda, casa de citas, casa a medias, no la casa patronal de la literatura chilena. "la casa de Brenda es hechiza y no es bueno mirarla de día". Casa hechiza es la metáfora literaria que Berenguer recupera en el gesto de su escritura, narrar desde la poesía. Gesto que insiste en interrogar los soportes del texto literario en los lenguajes múltiples y en géneros menores, géneros femeninos: la historia de vida, la carta, el recado, el testimonio, realizando, al incorporarlos a su escritura poética, cruces, de registros de habla, de ritmos, de tonos. La pregunta literaria en *Naciste pintada* no está referida al orden de los géneros, sino a las densidades de los lenguajes. Casa cotidiana escribe sin data la contingencia que afecta el habitar ciudadano. Es la sección más breve. Su lenguaje articula un recorrido nacional, donde un lugar principal de la escritura lo ocupa el texto en que "dos enes ocuparon mi ciudad sitiada". N N, lo sin nombre, sin lugar para el duelo habita el texto como marca ineludible de la escritura en el Chile de la postdictadura.

Casa inmóvil reitera, en la intensidad letánica que construye la monotonía del testimonio, un lenguaje encapsulado en la denuncia de una cotidianidad sin salida. El recado como forma del lenguaje mujeril iniciado por Gabriela Mistral en la poesía chilena, recupera un habla encerrada y literariza la crisis de una división que ya no es

estricta, la de lo privado y lo público. Recado que hace converger la escritura de la carta familiar y el testimonio político para hacerse voz de transmisión de lo secreto de la historia de Chile, secreto de la prisión de la tortura de la vergüenza inenarrable con la que cargamos en estos tiempos.

La poesía de Carmen Berenguer ha sido desde siempre poesía de la calle, callejera en su escritura; ruidosa y bullanguera que rastrea huellas perdidas y recoge restos, como interrogación a los modos de construir sentidos literarios de una época. Su opción ha sido por la materialidad del lenguaje, organizando lo literario como formaciones de escritura que no se soportan en los mandatos institucionales ni en las normativas instituidas por el poder. *Naciste pintada* es un libro de cruce de fronteras, de tangencialidades que contaminan escrituras y género para dar lugar a una textualidad que re-liga poesía y prosa por una poética del saldo, de los lenguajes que van quedando por ahí, en el camino. Interrogando su propia "incapacidad de narrar" la escritura de Berenguer cede, entrega, otorga palabra, al recado como testimonio, al fragmento testimonial como relatoría de la historia, a la crónica roja como soporte cultural de desorganización de la autoridad poética. Función de escritora, Berenguer construye una cuestionamiento al deseo de servicio a estéticas y lenguas literarias en que han insistido ciertas estéticas oficializantes. En la operación de trabajar con materiales comunicativos múltiples, Berenguer instala la pregunta por lo literario, ¿qué es lo literario en un tiempo en que la corredura de fronteras podría hacer la pregunta al revés? ¿Qué no es literario? ¿Dónde no está hoy la literatura? Pregunta que después del mercado y después de tanto muerto obliga a repensar ficciones y poéticas.

Berenguer una vez más elige el roce urbano y el ritmo callejero, la narración de las ausencia de narración, de las polifonías carnavalescas de las mujeres, de la desjerarquización de los cuerpos de lenguaje.